



LA MUJER EN SUS OFICIOS  
VIII  
UNA NOVELISTA:  
CONCHA ESPINA



Al comenzar esta galería de mujeres en el desempeño de sus oficios, no pensábamos que hubiéramos de traer tan pronto a ella el de la gran novelista Concha Espina, a pesar de su ancianidad gloriosa. Nuestro propósito era evocar tan sólo figuras de otros tiempos y Concha Espina —tan actual y tan viva no obstante haber entrado hacía ya muchos años en un Olimpo clásico en el que ella misma era su propia estatua por la serenidad escultórica de sus ojos ciegos— nos parecía tan inmortal como esas marmóreas columnas de hermosura inalterable que son sus obras. Y, sin embargo, la hemos visto yacente y cubierta de flores de todos los jardi-

· POR FELIPE KIMÉNEZ DE SANDOVAL

nes de la España que amó tanto; hemos escuchado el patético golpear de la tierra sobre el ataúd que encerraba su cuerpo, ya ausente de su espíritu, y oído impetrar a Dios por el eterno descanso de su alma en el imponente latín funeral. Nos parece mentira —porque la presencia de los viejecitos queridos no nos deja creer que ese «día menos pensado» al que se alude siempre en holocausto al tóxico, ha de llegar efectivamente—; pero Concha Espina ya no está en el mundo de los vivos y se ha reunido para la eternidad en ese otro más limpio y más claro —como para descrito en su prosa magistral— con las demás mujeres ejemplares de esta galería. Parece mentira, pero la gran